

INTERVENCION DE LA PRESIDENTA DE NAVARRA EN
EL DESAYUNO INFORMATIVO DE “EXECUTIVE FORUM”

Madrid, 18 de febrero de 2013

Agradezco a “Executive Forum” la invitación que me permite tomar la palabra en este prestigioso foro en el que me han precedido importantes personalidades.

Aprovecharé, por lo tanto, la oportunidad para compartir con ustedes los últimos asuntos de actualidad desde la óptica de Navarra, una tierra llena de energía, cuyo tamaño no se corresponde con la magnitud de su pasado histórico ni, probablemente, con su peso real en la España de las autonomías.

Una tierra que, si siempre tuvo una gran importancia política en la historia de nuestro país, ahora la tiene todavía más.

En lo que se refiere a la economía Navarra les diré que evolucionó en 2012 de forma similar al resto de España y se vio influenciada en gran medida por los acontecimientos europeos y los factores externos que inciden directamente en el comportamiento de sus empresas, sobre todo, de sus exportaciones.

En este sentido conviene recordar que dos de los elementos que representan fortalezas diferenciales de la economía foral con respecto a la española, como su mayor apertura al exterior y el importante peso del sector industrial en la estructura productiva, experimentaron coyunturalmente una pérdida de dinamismo y capacidad de empuje provocada principalmente por la creciente debilidad de la economía europea, sobre todo

de la zona euro que impide a la demanda exterior compensar la caída de la demanda interna.

Con todo, Navarra sigue manteniendo unas fortalezas estructurales en las que debemos trabajar para hacerlas motores de un crecimiento sostenido y sostenible.

Navarra es, por ejemplo, la primera comunidad española en ratio de exportaciones por habitante, la tercera en porcentaje de empresas con innovaciones tecnológicas y también la segunda en gasto en investigación y desarrollo sobre PIB con un 50% de ventaja sobre la media española.

Esas fortalezas estructurales tienen su reflejo en los resultados macroeconómicos de Navarra.

Nuestra comunidad sigue estando entre las regiones españolas con mayor renta per cápita y, trimestre tras trimestre, aparece como una de las dos en que menor es la tasa de paro... aunque, francamente, con cifras de desempleo rondando el diecisiete por ciento esta realidad no me sirve de consuelo alguno.

Es cierto que gran parte de la incertidumbre que rodea al futuro inmediato de nuestra región queda fuera del alcance de las decisiones que se tomen en Navarra.

Seguimos dependiendo de la adopción de medidas que terminen de cimentar un marco institucional que dé la estabilidad necesaria a la Unión Monetaria.

También dependemos de medidas que devuelvan la tranquilidad que los mercados financieros europeos precisan para retomar su actividad crediticia.

Como les decía, el año que ha terminado ha sido extremadamente complejo desde el punto de vista económico y uno de los más duros en la reciente historia económica de Navarra y de nuestro entorno. Hemos sumado un quinquenio de crisis e incertidumbre, con el enorme desgaste que ello supone para todos.

Han sido cinco años en los que tras algún breve respiro y esperanza de recuperación, nos hemos sumido en una nueva recesión. Y aunque poco a poco se vislumbran signos de cierta estabilización, van a tener que transcurrir algunos trimestres más para que la recuperación adquiera la fortaleza que todos deseamos.

A lo largo de este año se han producido cambios importantes que han provocado oscilaciones bruscas en la evolución económica y en las previsiones realizadas.

En este sentido, el Gobierno de Navarra ha actuado de forma contundente, adoptando medidas, muy difíciles e impopulares, pero con las que hemos conseguido controlar el gasto y adecuarlo a los ingresos recaudados de manera que hemos gestionado la difícil situación, a nuestro entender, eficientemente.

Como consecuencia de ello, Navarra ha aprobado el reto del cumplimiento del objetivo de déficit de 2012. Con los datos de ingresos y gastos que manejamos y que han sido enviados a la Intervención General del Estado, y a falta de ultimar algunos detalles, les puedo adelantar que nuestro déficit se acercó al 1,47% sobre el PIB, tres centésimas por debajo del límite establecido.

Ésta es la primera vez que Navarra cumple con el objetivo de déficit, ya que desde 2008, las diferencias entre los objetivos establecidos y los resultados reales fueron muy importantes.

Por ejemplo en 2008, hubo una desviación sobre el objetivo previsto de un 4,7% más sobre el PIB, en 2009 de un 2,38%, en 2010 de un 0,63%, y en 2011 de un 0,67 %.

Creo que estos datos reflejan claramente el esfuerzo que hemos realizado junto con todos los ciudadanos que han sido los principales afectados de la situación y de las decisiones que hemos tenido que ir adoptando en el último año.

Soy plenamente consciente de que el equilibrio de las cuentas públicas requiere sacrificios por parte de todos, y que sus réditos económicos no son inmediatos, sino que se materializan a medio plazo.

Pero creo también, que todas las medidas que hemos ido adoptando, por duras que han sido, han permitido:

- que Navarra no se haya tenido que acoger al Fondo de Proveedores, ni al Fondo de Liquidez del Estado con las consecuencias que ello conlleva;
- que Navarra sea la Comunidad que paga a sus proveedores en uno de los plazos de tiempo menores, concretamente en 29 días.
- que nuestra calificación crediticia sea, una de las mejores del Estado, con dos escalones por encima, lo máximo que se puede obtener;
- que se haya podido colocar la deuda autorizada de Navarra para 2013 en unas condiciones muy

ventajosas y mejores que las del resto de Comunidades.

Pero está claro que si no conseguimos llevar el déficit y el endeudamiento públicos hacia una senda de estabilidad, las dificultades se irán multiplicando conforme ambas magnitudes sean losas cada vez más pesadas para la actividad económica.

Tengan en cuenta que tanto la restructuración del sector inmobiliario y la del sector financiero han alcanzado ya una fase muy madura y que las Administraciones Públicas, con mayor o menor agilidad, también han realizado un importante esfuerzo para cuadrar las cuentas.

Todo esto incide en un buen punto de partida para asentar el inicio del crecimiento hacia finales de año en una de las Comunidades que más enérgica y rápidamente ha actuado para despejar el horizonte y facilitar una recuperación posterior más sólida y más sostenible.

Estamos convencidos de que a la crisis hay que plantarle cara y a pesar de la mala coyuntura, de las restricciones obligadas por la austeridad presupuestaria, y del carácter prioritario de políticas que garanticen la prestación de servicios básicos como sanidad y educación, también estamos emprendiendo otras políticas orientadas a la eficiencia, la productividad y la competitividad de las empresas y la economía navarras.

Trabajamos activamente en la atracción de proyectos empresariales a Navarra y recientemente hemos impulsado la materialización de nuevas instalaciones empresariales relacionadas con los sectores agroalimentario y automovilístico. Además estamos procediendo a la reordenación de centros tecnológicos con el fin de mejorar la competitividad de nuestro tejido empresarial y seguir apostando por la I+D+I como vía de diferenciación y desarrollo de la economía navarra.

Seguimos apostando por la diversificación de la industria, apoyando nuevos proyectos y ejecutando la continuación del Canal de Navarra, un logro del que creo podemos sentirnos legítimamente orgullosos ya que garantiza nuestro suministro de un recurso tan esencial como el agua, como mínimo, para todo el siglo XXI.

Solo en lo que se refiere a su vertiente agroalimentaria, les diré que la zona regable del Canal aglutina a un millar de regantes que han visto aumentar la productividad de su trabajo en las 22.300 hectáreas ya irrigadas, que en su mayor parte han pasado de contar con seis cultivos de secano a sembrar una variedad de hasta medio centenar de cultivos.

El canal de Navarra es un ejemplo de colaboración entre dos administraciones, la foral y la estatal, cuyos responsables hemos ratificado nuestro compromiso de construir la obra en su totalidad ampliando su primera fase y actualizando el diseño de la segunda.

Otro proyecto que nos ilusiona y que confiamos poder sacar adelante en cooperación con la Administración del Estado a pesar de las actuales estrecheces presupuestarias es el del Tren de Alta Velocidad, cuya plataforma ya se está construyendo en diversos tramos del sur de nuestra Comunidad con una financiación que adelanta el Gobierno de Navarra.

No es un tren que planteamos sólo para conectarnos con otras ciudades de la red nacional o europea en menos tiempo, sino primordialmente como el medio ideal para el transporte de mercancías, algo fundamental en una comunidad eminentemente exportadora como Navarra y con una multinacional de la talla de Volkswagen que requiere mejores soluciones ferroviarias para potenciar todavía más su planta de Pamplona.

Estamos poniendo en marcha un ambicioso “Plan de Emprendimiento” con el firme propósito de aumentar el número de empresas y de emprendedores, actuando desde la infancia y

apoyando a quienes tienen las ganas, la capacidad y las ideas para convertirse en empresarios y liderar este sector durante los próximos años.

También hemos establecido nuevas líneas de financiación que hemos convenido con distintas entidades financieras, y estamos terminando de elaborar el “Plan Internacional de Navarra” para seguir apoyando a las empresas en sus procesos de expansión y con la aspiración de atraer empresas extranjeras, que contribuyan a ese impulso competitivo del que se beneficie toda la sociedad Navarra.

Hemos impulsado una reforma fiscal dirigida principalmente a la activación económica y la promoción empresarial que, en lo que respecta al impuesto de sociedades anónimas, ha sido aprobada en el Parlamento con buenas condiciones para las empresas navarras. Algunas de las medidas ya aprobadas se dirigen al apoyo al emprendimiento con aplazamientos de pagos trimestrales; aplazamientos de retenciones realizadas a los empleados y la ampliación del límite de la reserva especial por inversiones.

Como ven, tenemos mucho trabajo por delante. Y en todo esto la colaboración con las empresas es fundamental. Estoy plenamente convencida de que el crecimiento y el empleo

dependen de la inversión empresarial, y por ello tenemos que seguir centrando nuestros esfuerzos en impulsar una mayor inversión que permita la activación económica con el fin de conseguir un mayor crecimiento del empleo.

2. EERR

Permítanme que rompa una lanza en este Foro a favor de las energías renovables, un sector muy importante para Navarra y por el que apostamos con gran éxito desde la década de los noventa alcanzando una posición de liderazgo en el mismo.

Navarra mantendrá firmemente esa apuesta porque la realidad le da la razón. Más allá de los problemas coyunturales en España, la evolución de las renovables a nivel mundial está siendo muy importante y sólo en Europa, han supuesto el 70% de la potencia instalada en el continente en 2012.

La opción energética de futuro conduce, sin ninguna duda, a un sistema descarbonizado, con predominio de las energías renovables en el mix energético mundial y, si tenemos en cuenta los escenarios moderados de las instituciones internacionales respecto a la evolución de las renovables en el horizonte 2035, las proyecciones nos sitúan en importantes

crecimientos del porcentaje que supondrán las renovables en la generación eléctrica.

Sin embargo, la negativa evolución del PIB en nuestro país y la caída de la demanda de energía han provocado determinadas decisiones del Gobierno de la nación, del actual y el anterior, basadas en el coste que las renovables suponen para el sistema eléctrico.

Son decisiones que, lamentablemente, han generado mucha incertidumbre respecto al futuro de las renovables en nuestro país, a las que venimos oponiéndonos en el Congreso de los Diputados desde 2010, y que hemos paliado en la medida de nuestras posibilidades con la aprobación de la Ley Foral Reguladora del Impuesto sobre el Valor de la Producción de la Energía Eléctrica.

En dicho texto, aprobado por unanimidad en el Parlamento de Navarra, quedan exentos del impuesto los pequeños productores de energías renovables y durante cinco años los titulares de instalaciones que renueven sus equipos.

Por el contrario la nueva tasa estatal del 7%, que grava la producción de energías limpias supone una reducción más que significativa de los ingresos de los productores de energía

renovable y sitúa a España en la peor de las situaciones desde el punto de vista de los inversores internacionales: la de la inseguridad jurídica por el continuo cambio del marco regulatorio.

Me gustaría recordar también el gran esfuerzo financiero realizado en nuestro país a favor de las renovables, el balance positivo de la política de apoyo a las mismas y su positivo impacto en el empleo con más de 118.000 personas, casi cinco mil en Navarra, y en el PIB, el 5% en nuestro caso.

Un aspecto que nos resulta especialmente sensible en Navarra es el relativo al I+D ya que Navarra alberga al Centro Nacional de Energías Renovables y a buena parte de las principales empresas del sector, empresas que hoy en día alcanzan una clara posición de liderazgo tecnológico internacional.

En 2010, la media española de inversión en relación con el PIB fue del 1,4%. Y este mismo dato en el sector de las renovables alcanzó el 4,5%, más de 3 veces la media nacional.

Por tanto, solo podemos concluir que este sector realiza una clara apuesta por el I+D, y debiera ser uno de los pilares del cambio de modelo económico que tanto anhelamos.

Creo que la conclusión de esta reflexión sobre el sector de las renovables es clara. El mundo es renovable. Y considero que la única diferencia que existirá en cada país será la velocidad de penetración de las renovables en los correspondientes mix energéticos.

Y en este contexto, no nos podemos permitir el lujo de abandonar una carrera de dimensión mundial, en la que hasta ahora hemos sido una referencia tanto en políticas de apoyo como en desarrollo tecnológico.

3. SITUACIÓN POLITICA

Es posible que entre el fragor de la actividad política nacional les lleguen ecos de la situación política Navarra, una situación que podríamos definir como “de estable inestabilidad”.

Me explico. Como saben ustedes, el gobierno de coalición con el Partido Socialista de Navarra- PSOE con el que iniciamos la presente legislatura no resultó viable, y desde junio del año pasado trabajamos con un gobierno monocolor de UPN plenamente cohesionado, capaz de adoptar las difíciles medidas a las que he aludido anteriormente a pesar de encontrarse en situación de minoría parlamentaria.

Contamos con la dificultad de gestionar Navarra en su momento más difícil desde la transición democrática, con unos

presupuestos prorrogados en consonancia con una oposición parlamentaria fragmentada en seis grupos y proclive a obstaculizar cualquier iniciativa del Gobierno Foral.

Es evidente que, hoy por hoy, los grupos de la oposición no están dispuestos a presentar una moción de censura para sustituir al Gobierno, y por nuestra parte tenemos la certeza de que una nueva convocatoria electoral no aportaría nada nuevo excepto unos meses de parálisis institucional y administrativa que, evidentemente, es lo menos apropiado para Navarra en un momento de especial dificultad.

Los avatares políticos de una tierra con escaso peso demográfico y geográfico como Navarra podrían palidecer ante los problemas de gran calado que sufre España en estos momentos, si no fuera porque nuestro viejo reino sigue siendo pieza clave en el futuro de nuestro país en su condición de rompeolas de las aspiraciones anexionistas del insaciable nacionalismo vasco.

Mientras nos encontramos con un PNV que ahora parece más centrado en afrontar, como nosotros hicimos hace veinte meses, la dura realidad económica de su Comunidad y los importantes ajustes presupuestarios que deberá acometer, asistimos al doloroso regreso de los separatistas radicales a las instituciones.

Se que voy contra corriente si denuncio ese regreso de los amigos de los etarras que, en mayor o menor grado, muchos en nuestro país parecen querer abordar como un mal menor, mirando hacia otro lado.

Todos estamos encantados con lo que parece cese definitivo del terrorismo etarra pero, no nos engañemos, queda mucho camino por recorrer para que la libertad y la verdadera democracia arraiguen en Euskadi y buena parte de Navarra.

Miren, es una noticia que apenas ha trascendido en el ámbito nacional, pero la casa familiar de la Vicepresidenta del Gobierno de Navarra ha sufrido dos agresiones en las últimas semanas. ¿Cuál es el pecado de quien es también Consejera de Economía Hacienda y Empleo?, pues propiciar el desarrollo económico de su valle natal, cuya crisis industrial se ve agravada en buena parte por el radicalismo de ayuntamientos controlados por Bildu y el sindicalismo irracional de LAB. Por cierto, dicha formación política se niega a condenar esos hechos.

Han sido muchos años de violencia y adoctrinamiento y falta todavía mucho arrepentimiento sincero como para considerar a Bildu una formación plenamente democrática.

Quienes flirtean y amagan con propiciar coaliciones con ella deberían dar muchas explicaciones a la ciudadanía.

4. REFORMAS INSTITUCIONALES EN ESPAÑA / CORRUPCIÓN

Vivimos tiempos convulsos en los que a la grave crisis económica se suma otra de carácter político que afecta a la credibilidad de nuestras instituciones.

Las ineficiencias y duplicidades de un sector público quizás sobredimensionado, la corrupción, la falta de transparencia, la economía sumergida, los desequilibrios territoriales y las tensiones separatistas, invitan a numerosos analistas a defender la reforma del sistema político en el que nos desenvolvemos desde la transición democrática.

Por otro lado todo parece indicar que la salvación del euro y de la Unión Europea pasará por más Europa, por políticas económicas y fiscales cada vez más homogéneas.

A la espera de que quienes propugnan ahora el federalismo concreten sus propuestas y las elaboren de una manera más meditada y seria, o ante cualquier otra reforma que se pudiera plantear, les diré que Navarra participará activamente como siempre lo ha hecho a lo largo de la historia en su condición de

Viejo Reyno: defendiendo firmemente su autogobierno y con total lealtad hacia el resto de España.

Bueno sería que quienes representamos a esa gran mayoría de navarros que creen en el Amejoramiento y la Constitución aunáramos esfuerzos y posiciones ante cualesquiera de los desafíos históricos que probablemente España y Navarra deban afrontar en los tiempos venideros.

En cualquier caso, si se planteara una posible reforma constitucional defenderíamos eliminar de una vez esa disposición transitoria cuarta que ya de transitoria tiene poco, y cerrar definitivamente el mapa autonómico y competencial en nuestro país.

En lo que se refiere al debate sobre la transparencia desatado en las últimas semanas tan sólo apuntaré que el Gobierno que presido fue probablemente uno de los primeros en publicar las retribuciones y el patrimonio de sus miembros y altos cargos y que el único partido político totalmente navarro, el único cuyas decisiones se adoptan en la Comunidad Foral, UPN, tiene como principio el de no aceptar las donaciones y además ha intentado erradicarlas en toda España con propuestas en las Cortes Españolas que tuvieron escasa receptividad.

La verdad es que resulta deprimente seguir estos días los medios de comunicación, que nos presentan casos de corrupción política que abruman por su abundancia y generalización. No es precisamente una buena tarjeta de presentación hacia esos inversores foráneos que tanto necesitamos.

El barómetro de credibilidad hecho público con motivo de la reciente Cumbre de Davos refleja que si únicamente el 13% de los ciudadanos de veinte países occidentales creen en sus políticos.

Algo estamos haciendo mal.

Probablemente no hemos sabido adaptarnos a tiempo a un mundo tan cambiante como el actual. Creo que, además, buena parte de lo que nos ha ocurrido es que en los años de bonanza la sociedad, y la sociedad somos todos nosotros, quizás nos hayamos podido dejar llevar en exceso por el viento que venía de popa.

La Unión Europea co-financiaba nuestras iniciativas y el dinero estaba muy barato. Aceptábamos sin rechistar que la vivienda se encareciera espectacularmente, que los precios subieran escandalosamente. Encumbrábamos a los gerentes de empresas y entidades financieras capaces de aumentar cada año sus

beneficios y revalorizaciones en porcentajes superiores a los dos dígitos. En lo público, cualquier presupuesto era malo si no era expansivo, cualquier presupuesto era insuficiente para los partidos en la oposición, fuera cual fuera su color político.

Salimos de una época en la que quizás como ciudadanos nos hemos interesado únicamente por nuestros derechos sin querer acordarnos de nuestras obligaciones. Lo peor es que hemos transmitido esta forma de ver las cosas a nuestros jóvenes, a quienes van a tener que bregar a partir de ahora con un futuro más duro.

Todo esto creó un caldo de cultivo en el que algunos buscaron el atajo fácil dejando al margen los valores en los que se debe asentar toda sociedad que se precie.

Pero miremos adelante, hacia un futuro apasionante en el que la tarea no se limitará a superar la crisis económica, que no es poco, sino que nos impondrá la lucha contra déficits estructurales que, ahora sí, nos veremos obligados a solucionar, y de cambios culturales y éticos que tendremos que abordar de cara a las nuevas generaciones.

Creo que es hora de dar paso a la parte más interesante de este encuentro, al coloquio. Espero haber esbozado cuestiones de su interés.

Muchas gracias